

un cierto aire de dignidad, que lo detuvo. En cambio, dijo:

- En el periódico vespertino de ayer, ofrecí una recompensa. ¡Aquí tiene!

Víctor miró el billete, medio aturdido.

- No puedo aceptarlo —dijo quedamente—. Sólo quería hacerle un bien al perro.

- ¡Téngalo! Para mí, lo que

usted hizo, vale mucho más que eso. ¿Le interesaría un empleo? Venga a mi oficina mañana. Me hace mucha falta una persona íntegra como usted.

Al volver a emprender Víctor la caminata por la avenida, aquel viejo himno que recordaba de su niñez volvió a sonarle en el alma. Se titulaba:

Parte el Pan de Vida...

NO OLVIDES LOS DÍAS HERMOSOS

No olvides los días hermosos. Cuando estés cansado, cuando estés en desacuerdo con lo que te rodea. Cuando estés desesperado y te sientas profundamente desgraciado..., acuérdate tan sólo un momento de los días hermosos.

Quando te reías y bailabas, cuando estabas alegre con todo como un niño sin problemas..., *no olvides los días hermosos.*



Quando el horizonte, por lejano que lo veas, aparece oscuro y sin luz. Cuando tu

corazón esté lleno de tristeza y quizás también lleno de amargura. Cuando aparentemente toda esperanza de nueva alegría ha desaparecido, ¡te lo suplico...!, busca cuidadosamente entre los recuerdos los días hermosos.

Los días en que todo marchaba bien sin nubes en el cielo, cuando cerca de ti había alguien que te hacía sentir amparado; cuando podías todavía entusiasmarte..., *no olvides los días hermosos.*

Si los olvidas, no volverán jamás a sonreír.

Vuelve a ser dueño de ti mismo.

Llena tu espíritu de pensamientos alegres, tu corazón de misericordia, dulzura y de amor; tu boca de una sonrisa, y todo volverá a ir bien...